



SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD -25 B
Subsede Concordia



**“DESARROLLO DE HABILIDADES
COMUNICATIVAS POR MEDIO DE LA
EXPRESIÓN ORAL EN ALUMNOS DE
EDUCACIÓN PREESCOLAR”**

**TESINA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN**

Presenta

Martha María Mendoza Acosta

MAZATLÁN, SINALOA, MÉXICO

OCTUBRE DEL 2006

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
OBJETIVOS.....	3
I. LA PARTICIPACIÓN DE LOS SUJETOS EN LA APROPIACIÓN DEL LENGUAJE	4
1.1. El papel del niño.....	4
1.2. El papel de los padres de familia	10
1.3. La influencia del contexto.....	12
1.4. El papel de la educadora	13
II. EL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN PREESCOLAR.....	16
2.1. Desarrollo natural del lenguaje	16
2.2. El aprendizaje del lenguaje al revés	18
2.3. Diferencia y cambio.....	26
2.4. Lenguaje para la comunicación	29
2.5. Lenguaje para aprender	31
2.6. Más que un lenguaje.....	31
III. ESTRATEGIAS QUE FACILITAN EL DESARROLLO DE LA EXPRESIÓN ORAL.....	45
3.1. La expresión oral.....	45
3.2. Aspectos de la expresión oral	49
3.3. Estrategias para la expresión oral.....	54
CONCLUSIONES	71
BIBLIOGRAFÍA.....	73

INTRODUCCIÓN

En la mayoría de las ocasiones, la práctica escolar no da importancia a las distintas formas de hablar que utilizan los niños cuando ingresan por primera vez al Jardín; sin embargo estas formas de expresión oral se califican como incorrectas por las educadoras, no obstante la lengua oral que se emplea en casa con la familia o con los amigos se manifiesta de manera distinta a la que se emplea en una clase de español, de matemáticas o de historia. Los usos de la lengua varían de una cultura a otra, sin que se vea afectada la efectividad de la comunicación.

Los niños de preescolar son capaces de aprender una gran variedad de estilos para comunicarse de acuerdo con la situación a que se enfrentan. El Jardín debe dar cabida a las diferentes maneras en que se expresan los niños, tomar en cuenta la diversidad del español y aceptar que los usos no escolares o informales son tan legítimos como cualquier otro; ya que significa el mejor punto de partida para la enseñanza en el Jardín de la lengua y para que la educadora tome decisiones didácticas oportunas y eficientes para fortalecer el dominio del lenguaje por parte de los educandos.

Además, es importante remarcar el lugar privilegiado de la expresión oral como auxiliar didáctico en la construcción de nuevos conocimientos, pues a partir del diálogo, la conversación, las

preguntas y las respuestas se aprenden sobre la lengua, otras materias o asignaturas del currículum oficial y sobre las nuevas experiencias culturales; es decir, con esto quiero dejar claro que el lenguaje oral es la base para adquirir conocimientos, y es el recurso didáctico más privilegiado hasta el momento por los educadores; no hay educador que pueda prescindir de él.

A pesar de esta importancia en el proceso enseñanza-aprendizaje, la expresión oral en el Jardín ha sido abordada de manera muy somera, no se le ha dado el lugar que merece, ya que la práctica docente está basada en el español y las matemáticas, dejando de lado la comunicación oral, aún cuando en el plan y programa vigente se hace énfasis en la comunicación oral de los niños.

Dadas todas estas razones para enseñar la expresión oral de manera consciente y comprometida en el aula, puedo decir que este problema de investigación tiene una relevancia incuestionable, ya que por más esfuerzos que se han hecho, sigue presentándose en las aulas como un problema ocasionado por diversas causas, entre ellas la más importante, es la enseñanza que brinda la educadora, su metodología y sus estrategias didácticas empleadas.

Por ello propongo desde la teoría en este documento, algunas estrategias didácticas que bien trabajadas en el salón de clase, ayudan a fortalecer el desarrollo del lenguaje oral.

Este trabajo es una investigación documental en la opción de tesina, en la cual pretendo darme una respuesta a mi misma y a todas aquellas personas que como yo, desean mejorar la expresión oral de nuestros alumnos.

Para llevarla a cabo, me he propuesto alcanzar desde las concepciones teóricas y metodológicas, los siguientes:

Objetivos

- ♦ Conocer el papel de los sujetos en el desempeño de sus funciones para mejorar el proceso educativo de la expresión oral.
- ♦ Analizar el proceso del desarrollo de la expresión oral de los alumnos de educación preescolar.
- ♦ Proponer desde las concepciones teóricas existentes, algunas estrategias didácticas que puede emplear la educadora en la enseñanza de la expresión oral.

CAPÍTULO I

LA PARTICIPACIÓN DE LOS SUJETOS EN LA APROPIACIÓN DEL LENGUAJE

1.1. El papel del niño

A través del tiempo y de las investigaciones científicas de la psicología, el concepto de niño ha ido evolucionando desde que se le considera como un adulto en miniatura hasta el concepto actual en que se valora como entidad biopsíquica con caracteres y estructura propia y definida.

Es asimismo, un organismo en crecimiento y desarrollo dado que poco a poco se van definiendo en él, la formación de nuevas estructuras y cambios en el nivel y en la eficacia de las funciones, así como los cambios en la dimensión.

“Es, por otra parte, una unidad delimitada en el espacio que reacciona como una totalidad funcional: es importante destacar este carácter de la conducta del educando, en virtud de que no es posible separarlo de su comportamiento. El pequeño desenvuelve su vida en un contexto que no es ni simple, ni unificado y que está actuando sobre él de forma tal, que influye de manera evidente en su comportamiento y desarrollo; desde este medio o ambiente que vive; le llegan modelos de estímulos que en base a su formación, exigencias y necesidades, elige, selecciona y también rechaza o

desecha, si no responde a sus intereses... El comportamiento infantil surge como resultante de la historia vivida por el alumno y de los estímulos presentes".⁽¹⁾

Entre las características del niño en edad preescolar, podemos señalar las siguientes:

- ♦ Es una persona que expresa a través de distintas formas, una intensa búsqueda personal de satisfacciones corporales e intelectuales.
- ♦ A no ser que esté enfermo, es alegre y manifiesta siempre un profundo interés y curiosidad por saber, conocer, indagar, explorar tanto con el cuerpo, como a través de la lengua que habla.
- ♦ Toda actividad que el pequeño realiza, implica pensamientos y afectos, siendo particularmente notable su necesidad de desplazamientos físicos.
- ♦ Sus relaciones más significativas se dan con las personas que lo rodean, de quienes demandan un constante reconocimiento, apoyo y cariño.
- ♦ El infante no sólo es gracioso y tierno, también tiene impulsos agresivos y violentos. Se enfrenta, reta, necesita pelear y medir su fuerza; es competitivo; negar estos rasgos, implica el riesgo de que se expresen en forma

(1) DEL RÍO, M. José. Psicopedagogía de la lengua oral. Un enfoque comunicativo. p. 76.

incontrolable. Más bien, se requiere proporcionar una amplia gama de actividades y juegos que permitan traducir estos impulsos en creaciones.

- ♦ El educando desde su nacimiento, tiene impulsos sexuales y más tarde experimentará curiosidad por saber en relación a esto, lo cual no debe entenderse con los parámetros de la sexualidad adulta, sino a través de los que corresponden a la infancia.
- ♦ Estos y otros rasgos se manifiestan a través del juego, el lenguaje y la creatividad. Es así como el niño expresa, plena y sensiblemente, sus ideas, pensamientos, impulsos y emociones.

“El alumno en este período, que bien se ha llamado segunda infancia, tiene características definidas. Piensa con sus ojos, sus oídos y sus manos, pues éste es el modo que está más cerca de sus posibilidades; le atrae lo que le interesa, excita su curiosidad y le produce satisfacción. Se puede llamar a este período la edad de las preguntas, pues se nutre permanentemente de sus sorpresas ante lo que no conoce o no comprende y su deseo insaciable de saber cosas”.⁽²⁾

Por otra parte, posee un dualismo que responde al empirismo motor y al sincretismo fantaseado y que debe ejercitarse en un equilibrio capaz de neutralizarlos para que, ambos se contrapongan y resuelvan su inteligencia práctica y su pensamiento especulativo.

(2) PALLARES, E. Técnicas de grupo para educadores. p. 37.

Continuaremos con una descripción del pequeño de cinco años, que ya tiene alguna experiencia en la relación con su crecimiento y desarrollo. Tiene rasgos sobresalientes de madurez que lo hacen distinto de un chico de cuatro o de seis años.

El infante de cinco años comienza a ser dueño de sí mismo y se relaciona con el ambiente mediante planteos amistosos y afectivos. No admite demasiadas experiencias nuevas, le encantan los cuentos y especialmente los de personajes imaginarios y de leyenda.

“Le agrada y satisface su atención, es apegado a lo que considera “sus cosas”. Plantea muchas preguntas y responde a las que le hace; es capaz de concentrar su atención sin distraerse, le agrada asumir responsabilidades y privilegios que su edad le permite. Le gusta que lo halaguen y se muestra orgulloso de sus obras; sus definiciones son prácticas, por ejemplo: “el vaso es para beber”, “el auto es para pasear”.⁽³⁾

Es por otra parte, un gran conversador y en la casa se adapta perfectamente a la vida doméstica. En esta edad, la vida emocional tiene ya ajustes que determinan una conducta. Gran parte de su actividad es el juego, el pasatiempo y la recreación donde revela sus energías y sus intereses espontáneos.

Este niño ya comienza la escuela. Los diferentes aspectos de

(3) Ibid. p. 39.

la vida escolar ponen de manifiesto cómo reacciona el educando ante el proceso del aprendizaje y ante la adquisición de culturas; el preescolar a esta edad comienza a socializarse, a conocer personas de diferente edad y significación.

Comienza en consecuencia a valorar los conceptos de: bueno y malo; bello y feo; mío y tuyo; viejo y joven; soy bueno, yo soy culpable, etcétera. Comienza a tener y advertir ya el sentido ético.

“Sus dibujos son esquemáticos y con pocos detalles; sabe reconocer la mano que usa para escribir y la domina; cuando juega con materiales lo hace con las dos manos; en esta edad, tiene menos temores, ya que no le teme a algunos personajes y juega con los perros; en cambio, comienza a asustarse por los fenómenos atmosféricos”.⁽⁴⁾

A los cinco años y medio, el infante está expuesto a profundos cambios; desde el punto de vista del desarrollo y crecimiento: cambian los dientes, van apareciendo muelas, crece rápido y está muy propenso a enfermedades infecto-contagiosas.

Gradualmente, ha ido alcanzando un desarrollo motor que le permite desarrollar este tipo de actividades como saltos, carreras, escaleras, etcétera. Si ha madurado normalmente tiene destreza en sus manos y coordinación viso-motora. Los sentidos sufren también ese cambio total y la vista agudiza, dando lugar a la capacidad de

(4) KAUFMAN, Ana María y Rodríguez, María Elena. La escuela y los textos. p. 19.

leer y escribir.

Tiene gran necesidad de ser activo y sus juegos son tumultuosos; mientras dibuja, exhibe colores o modela, se mueve permanentemente en su asiento. Todo el organismo se impregna de la emoción de su actividad.

En relación a la psicología de Jean Piaget, se puede caracterizar el período de desarrollo intelectual de la siguiente forma:

“Desde la aparición de la función simbólica y preconceptual se ha ido desarrollando en el niño un pensamiento simbólico y preconceptual”. Constituye el *pensamiento intuitivo*, basado en operaciones concretas que son agrupaciones preparatorias del pensamiento referidas a objetos que pueden manipularse o sea, susceptibles a percibirse intuitivamente”.⁽⁵⁾

En esta edad, el pensamiento se produce por la percepción: el alumno se guía por las apariencias y no es capaz de controlar sus juicios, se encuentra entre la individualización y la generalización de los objetos. Los conceptos que elabora son normalmente pre-conceptos.

Las nociones que se logran a esta edad, son por sucesivas regularizaciones intuitivas: las nociones de cantidad, de tiempo y de

(5) Ibid. p. 28.

espacio y de número. No es capaz de apreciar las nociones de causa y efecto; todas las ideas nacen de sus experiencias reales o imaginarias. La intuición de estos educandos es “egocéntrica” y “fenoménica”, porque imita los contornos de lo real, sin corregirlos y porque se halla centrada en sí mismo y en función del momento.

“Las operaciones mentales son concretas y no formales, porque no pueden desprenderse de la acción. Es decir, los infantes son capaces de pensar cuando se les invita verbalmente a razonar, condición que el maestro debe tener en cuenta para el aprendizaje intelectual; a medida que ejercita sus posibilidades, el pensamiento adquiere una agilidad que se vuelve transitiva, reversible y asociativa, toma entonces los caracteres del pensar *inteligente*, para que esto ocurra, el educador debe estimular las regulaciones y ajustes graduales y paulatinos, que se pueden realizar en el primer período de escolaridad, con una tarea inspiradora de la actividad”.⁽⁶⁾

El discípulo así adquiere capacitación para razonar “en abstracto”, es decir, que en primer grado, no se logrará pero será el fundamento para las operaciones intelectuales en los otros.

1.2. El papel de los padres de familia

La institución requiere de la colaboración continua de los padres de familia. El pequeño pasa una mínima parte de su tiempo en ella, y es en el hogar donde obtiene los patrones educativos que

(6) COTS, María. El desarrollo de la competencia comunicativa oral. p. 12.

tendrán significado a lo largo de su vida. Debemos sin embargo, tomar en cuenta que los papás de algunos niños no son alfabetizados, trabajan la mayor parte del día, o no están preparados para colaborar con el plantel preescolar, por esta razón, éstos deben ser sensibilizados para:

- ♦ Observar y compartir con la educadora el conocimiento que tienen de su pequeño y los materiales que han servido para favorecer la lectura y escritura en el hogar, si los hay y/o en la comunidad.
- ♦ Apoyar la labor de la escuela en el hogar, dentro de las posibilidades de cada familia.
- ♦ Acudir al Jardín de niños siempre que les sea posible en las fechas señaladas o de acuerdo con sus necesidades e intereses, equilibrando en la medida de lo posible sus ocupaciones y la organización escolar.
- ♦ Responsabilizarse del aspecto educativo de sus hijos, para revalorar su papel en esta función, dentro de sus posibilidades, con seguridad y creatividad.
- ♦ Conocer de manera general los materiales, su empleo y su organización dentro del aula, lo que les permitirá tomar ideas para proporcionar al niño, textos y materiales cuando éste lo solicite.
- ♦ Responder sencillamente, dentro de sus posibilidades, a las preguntas que los educandos les hagan sobre textos.
- ♦ Enviar el material escrito que se les requiera, por ejemplo: cuentos, etiquetas, recortes de periódicos o revistas,

etcétera.

“Colaborar con sus hijos leyéndoles, siempre que puedan, diversos materiales escritos como: cuentos, revistas, noticias del periódico, en las zonas rurales pueden utilizarse etiquetas, anuncios, carteles, etcétera”.⁽⁷⁾

- ♦ Proporcionar a sus niños hojas de papel y lápices, crayolas, plumones, etc., con los que puedan trabajar libremente en sus casas.

1.3. La influencia del contexto

Actualmente se reconoce, cada vez con mayor certeza, que la acción de la escuela no debe limitarse de puertas hacia dentro. La labor educativa circunscrita a ella es sumamente pobre y a veces contrapuesta a la del hogar.

Por esto, se propone una institución abierta hacia la comunidad con planes y programas de estudio, en los que se puedan insertar la cultura, las costumbres y los conocimientos comunitarios, de manera que no se desarraigue al infante de su medio ambiente y se aprovechen todas las experiencias sociales que éste posee por transmisión familiar. La relación escuela-comunidad, debe ser estrecha, ya que ambas influyen y se

(7) Ibid. p. 17.

transforman para beneficio del alumno.

“Es a través de los adultos, del medio ambiente que lo rodea, que el pequeño recibe conocimientos sociales y culturales con los que forma sus propias concepciones del mundo y de la vida”.⁽⁸⁾

El entorno

- ♦ Es el marco de referencia del sujeto a través del cual entiende el mundo y lo explica.
- ♦ Proporciona material didáctico rico e inagotable, objetos físicos y sociales con los que el infante puede interactuar.

En la comunidad, existe una gama infinita de materiales que pueden aprovecharse en actividades propias de la educación preescolar –como son los paseos y las visitas– para que partiendo del interés de los párvulos se observen e interpreten carteles, anuncios, letreros, nombres de calles, señalamientos viales, etc., que presentan diversos tipos de escritura y distintos mensajes que pueden ser interpretadas en forma natural por los alumnos por tener significación para ellos.

1.4. El papel de la educadora

Para que la expresión oral sea una fuente eficaz de

(8) RODRÍGUEZ, María Elena. Lectura y vida. Revista Latinoamericana de lectura. No. 3. p. 7.

aprendizaje, el profesor tiene que tomar decisiones incluso antes de que se presente el problema. El docente selecciona las actividades a través de las cuales el niño aprende, planifica y organiza la clase; de tal forma que esas actividades sean provechosas, se puede agrupar a los alumnos de modo que el temario del grupo se convierta en un factor positivo en el aprendizaje, se juzga hasta qué punto la comunicación mediante a conversación puede completarse con la lectura y la escritura.

A través de la valoración continúa durante las actividades, el profesor evalúa el crecimiento de las destrezas de cada niño y estudia las consecuencias para su desarrollo futuro. La elección que haga la educadora de las estrategias de diálogo asegura que la planificación y organización culminen en una experiencia que lleve al aprendizaje.

“Al insistir en la importancia de las estrategias de expresión oral de la educadora en los tipos de actividades que requieren el uso de la imaginación para describir escenas poco familiares, no se está sugiriendo que todos los educandos tengan los recursos necesarios para pensar de esta manera. Esta forma de pensamiento depende de cómo se transfiere lo que ya conoce a un nuevo contexto. Los niños son incapaces de proyectar o imaginar si tienen poca experiencia directa relevante, sobre la cual poder basar su pensamiento”.⁽⁹⁾

(9) Ibid. p. 9.

Al preparar el lenguaje oral en el Jardín, la educadora debe poseer suficientes conocimientos nuevos, las destrezas que se necesiten para ser capaz de valorar el uso del lenguaje del escolar, y sobre todo, que se cumplan con los propósitos educativos de la educación preescolar y hacer énfasis en el enfoque de la asignatura del español, el cual expresa que el lenguaje debe servir a los niños como medio de comunicación con los demás.

CAPÍTULO II

EL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN PREESCOLAR

2.1. Desarrollo natural del lenguaje

Muchas de las tradiciones escolares parecen actualmente obstaculizar el desarrollo del lenguaje. En nuestro deseo por hacerlo fácil, lo hemos hecho difícil. ¿Cómo?, primeramente rompiendo todo el lenguaje total (natural) en pequeños fragmentos abstractos.

Parece tan lógico pensar que los niños pequeños pueden aprender mejor las cosas pequeñas y simples, de ahí que tomamos separadamente el lenguaje y lo transformamos en palabras, sílabas y sonidos aislados. Desafortunadamente, también postergamos su propósito natural –la comunicación de significados– y la transformamos en una serie de abstracciones sin relación con las necesidades y experiencias de los niños que ansiosamente buscamos ayudar.

En sus hogares, los niños aprenden el lenguaje oral sin haberlo roto en fragmentos simples y pequeños. Son asombrosamente buenos para aprender el lenguaje cuando lo necesitan, para expresarse y entender a los otros mientras están rodeados de gente que usa el lenguaje con un sentido y un

propósito determinado.

Esto es lo que muchos maestros están aprendiendo nuevamente de los niños: mantener el lenguaje total potenciando en los niños la capacidad de usarlo funcional e intencionadamente para satisfacer sus propias necesidades. Este simple, pero fundamental descubrimiento, es guía de algunos dramáticos y estimulantes cambios en las escuelas, tales como hacer a un lado las lecturas básicas cuidadosamente secuenciadas, los programas de ortografía y los paquetes de escritura; dejar que los motones de materiales preparados, los libros de trabajo y los modelos de copiado, se empolven a un lado del estante, o –mejor aún– donarlos a la colectividad para su venta.

En lugar de eso, se invita a los alumnos a usar el lenguaje, se les incita a hablar de las cosas que necesitan para entender; se les muestra que es correcto hacer preguntas y escuchar respuestas, y en tal caso, reaccionar o hacer más preguntas. Se les sugiere escribir sobre lo que les sucede y puedan aprender así de sus experiencias al compartirlas con los demás. Se les alienta a leer para informarse, para hacerle frente a lo impreso que los rodea por todos lados, para gozar de una buena historia.

“De esta manera, los maestros pueden trabajar con los niños en la dirección natural de su desarrollo. El aprendizaje del lenguaje llega entonces a ser tan fácil en la escuela como fuera de ella. Además, es más interesante, estimulante y más divertido para los niños y

sus maestros. Lo que acontece en la escuela soporta y enriquece lo que sucede fuera de ella. Los programas de lenguaje total comprenden todo junto: el lenguaje, la cultura, la comunidad, el aprendiz y el maestro".⁽¹⁰⁾

Las experiencias docentes muestran que un programa de lenguaje total es más placentero y divertido para ambos: alumnos y maestros. ¿También es más efectivo?, sí lo es. Con el lenguaje que tienen ya aprendido, los niños traen a la escuela su tendencia natural a hacer inteligible el mundo. Cuando la escuela fragmenta el lenguaje en pedacitos, el sentido se convierte en sin sentido, y siempre es difícil para los niños proporcionarle sentido a lo que carece de él.

Cada unidad abstracta, cada pieza que es aprendida, pronto es olvidada tan luego como los niños se les incrementa la fragmentación. Al final, ellos comienzan a pensar en la escuela como un lugar donde nada parece tener sentido. Es decir, porque el aprendizaje del lenguaje en el mundo real es fácil, en la escuela debería serlo, pero frecuentemente no lo es.

2.2. El aprendizaje del lenguaje al revés

El movimiento de las unidades pequeñas a las grandes es un elemento de la lógica adulta: el total está compuesto de partes, aprenda las partes y usted habrá aprendido el total. Pero la

(10) GARCÍA Plata, I. Et. al. Expresión oral. p. 18.

psicología del aprendizaje nos enseña que aprendemos del total a las partes.

Por esto, los maestros sólo tratan con partes del lenguaje – letras, sonidos, frases, oraciones– en el contexto del lenguaje real total.

Secuencias artificiales de destrezas. Muchas de las llamadas “destrezas” fueron escogidas arbitrariamente. Cualquiera de estas investigaciones está basada en las que fueron hechas con ratas y palomas o con niños que fueron tratados en ellas como ratas y palomas. Las ratas no son niños, las ratas no desarrollan lenguaje ni tienen pensamientos humanos. Las secuencias artificiales de destrezas transforman a las escuelas en laberintos para niños donde éstos tropiezan de un extremo a otro.

Un enfoque fuera de foco: lenguaje por sí mismo. Cuando el propósito de instrucción es enseñar el lenguaje por el lenguaje mismo, o hacer que los niños discutan el lenguaje como lo hacen los lingüistas, entonces el aprendiz es desviado de lo que él o ella están tratando de decir o comprender a través del lenguaje.

Lecciones sin significado, irrelevantes y aburridas. Los ejercicios aburridos e irrelevantes son particularmente penosos para los niños más pequeños, para quienes son un constante recordatorio de la distancia existente entre su mundo y el mundo escolar. Es difícil motivar a los niños cuando la paja que se les pide

leer y escribir, escuchar y decir, no tienen relación con lo que ellos son, con lo que ellos piensan, con lo que ellos hacen.

Cuatro pasos para hacer fácil el lenguaje

Relevancia. El lenguaje debe ser total, significativo y relevante para quien lo aprende.

Propósito. Los alumnos deben usar el lenguaje para sus propios propósitos. Fuera de la escuela, el lenguaje funciona porque lo usan cuando quieren decir o comprender algo. En el lenguaje total del salón de clases, los alumnos y maestros deben usar su propio lenguaje en este contexto.

Significado. El lenguaje es aprendido mejor cuando el enfoque no está en el lenguaje, sino en los significados que comunica. Aprendemos del lenguaje al mismo tiempo que desarrollamos el lenguaje. No aprendemos a leer por leer signos, aprendemos a leer por leer lecturas, paquetes, historias, revistas, periódicos, guías de televisión, carteleras, etcétera.

Respeto. Las escuelas deberían formar tomando como base el desarrollo del lenguaje que los chicos han alcanzado antes de comenzar la escuela. Los programas del lenguaje total respetan a los estudiantes: quiénes son, de dónde vienen, cómo hablan, cómo escriben y qué experiencias han tenido antes de llegar a la escuela.

De esta manera, no hay niños en desventaja en lo que a la escuela concierne. Sólo hay niños que tienen antecedentes y experiencias únicas de lenguaje, que han aprendido a aprender de sus propias experiencias y quienes continuarán haciéndolo si las escuelas reconocen quiénes son y dónde están.

Poder. Los programas escolares deberían ser vistos como parte del proceso de fortalecer el poder de los niños.

“La escuela debe afrontar el hecho de que los niños tienden a ser alfabetos exitosos en proporción al monto de su capacidad en el ejercicio de la lectura y escritura que poseen.

Ayudar a los alumnos a llegar a leer y escribir no les dará poder por sí mismo, si la sociedad se los deniega, pero ayudarles a lograr un sentimiento de pertenencia y dominio sobre el uso de su propio lenguaje y aprendizaje en la escuela, sobre su propia lectura, su escritura, habla, escucha y pensamiento, contribuirá a que tomen conciencia de su poder potencial”.⁽¹¹⁾

¿Qué es el lenguaje?

El lenguaje comienza como un medio de comunicación entre miembros del grupo. A través de él, sin embargo, cada niño que se desarrolla adquiere un panorama de la vida, la perspectiva cultural, las formas particulares de significar de su propia cultura. Como los niños son expertos en un lenguaje específico, también pueden llegar a compartir una cultura y sus valores. El lenguaje lo hace

(11) ABASCAL, Dolores. La lengua oral en la enseñanza secundaria. p. 29.

posible al vincular las mentes en una forma increíblemente ingeniosa y compleja.

Usamos el lenguaje para reflexionar sobre nuestra propia experiencia y para expresar simbólicamente esta reflexión a nosotros mismos. Y a través del lenguaje compartimos lo que aprendemos con otras personas. De esta forma, la humanidad aprende que ninguna persona en forma individual podría nunca dominarlo. La sociedad edifica el aprendizaje sobre el aprendizaje a través del lenguaje.

Compartimos también nuestras respuestas emocionales y estéticas. La narrativa y la poesía pueden representar tan completamente las experiencias del escritor, que los lectores o escuchas sienten las mismas emociones, tal como si fueran propias de actualidad. En la ficción, el lenguaje puede crear experiencias actuales.

“El lenguaje escrito expande enormemente la memoria humana haciendo posible almacenar más conocimientos remotos que los que ningún cerebro es capaz de guardar. Aun más, el lenguaje escrito nos vincula con las personas en lugares lejanos y tiempos distintos, con autores muertos, etcétera. El lenguaje escrito puede ser reproducido a bajo costo y repartido ampliamente; la información llega a ser una fuente de poder. Las limitaciones en la alfabetización o en su uso, llegan a ser limitaciones de poder en el orden personal y social”.⁽¹²⁾

(12) HUDSON, R. A. La sociolingüística. p. 99.

Personal y social

El lenguaje no es un regalo dado sólo a unas cuantas personas. Cada uno posee el regalo del desarrollo del lenguaje y muchos aprendemos más que otros de acuerdo a nuestras necesidades de vida. Pero esta universalidad no debe enmascarar la hazaña única de cada individuo en el aprendizaje del lenguaje.

Como bebés, comenzamos con una necesidad y capacidad de lenguaje para comunicarnos con otros y creamos lenguajes para nosotros mismos. Haciendo esto, cada uno se mueve hacia el lenguaje del hogar y de la comunidad, pero aún así, el lenguaje de cada uno tiene características personales. Cada voz es diferentemente reconocible, cada persona tiene un distinto estilo de lenguaje, tal como la huella digital es distinta de una persona a otra.

A menudo se piensa en el aprendizaje del lenguaje como producto de la imitación, pero las personas son algo más que loros que producen sonidos sensibles sin sentido. El lenguaje humano representa lo que el usuario del mismo está pensando y no simplemente lo que otros han dicho.

¿De qué otro modo podríamos expresar ideas nuevas en respuestas a las nuevas experiencias? El lenguaje humano hace posible que al expresar las nuevas ideas, éstas nunca antes las hayan escuchado.

“Además, si el lenguaje fuera sólo individual, no serviría a nuestras necesidades de comunicación con otros; tendríamos que llegar a compartir un lenguaje con nuestros padres, nuestras familias, nuestros vecinos, nuestra gente. El poder personal de crear lenguaje está marcadamente determinado por las necesidades sociales de comprender a los otros y de hacerse entender por ellos y además, el lenguaje de cada individuo entra pronto en las normas de lenguaje de la comunidad”.⁽¹³⁾

Simbólico y sistemático

Los símbolos no significan nada por sí mismos. Cuando uso una palabra en un tono bastante desdeñoso, significa justamente lo que quiero que signifique, ni más ni menos.

Podemos combinar los símbolos –los sonidos en el lenguaje oral, o las letras en el lenguaje escrito– en palabras y permitir que representen cosas, sentimientos, ideas. Pero lo que ellos significan, es lo que nosotros individual y socialmente, hemos decidido que signifiquen. Los símbolos deben ser aceptados por los otros si es que vamos a utilizar el lenguaje, pero si necesitamos hacerlo, podemos flexibilizarlo o modificarlo para significar nuevas cosas.

Las sociedades y los individuos están constantemente añadiendo, sustituyendo o modificando símbolos al encontrar nuevas necesidades o al necesitar expresar nuevas ideas.

(13) Ibid. p. 101.

“Pero necesitamos algo más que símbolos. Necesitamos sistemas de organización de símbolos, para que no sólo representen cosas, sentimientos, ideas, sino también vínculos dinámicos: tal como los eventos que suceden, por qué suceden, cómo nos afectan y así sucesivamente. El lenguaje debe tener tanto un sistema como símbolos, normas y reglas para producirlo; así las mismas reglas pueden usarse para comprenderlo”.⁽¹⁴⁾

Por supuesto que podemos pensar en el lenguaje como compuesto de sonidos, letras, palabras y oraciones. Pero el lenguaje no puede ser usado para comunicar a menos que sea una totalidad sistemática en el contexto de su uso. El lenguaje debe tener símbolos, sistema y un contexto de uso.

La gramática es el sistema del lenguaje. Incluye un número limitado de reglas necesarias para producir casi un número infinito de expresiones, que habrán de ser entendidas por los hablantes e un lenguaje específico. La gramática proporciona palabras, normas de inflexiones (afijos, prefijos y sufijos para indicar persona, número y tiempo). Es la cosa más importante que un niño aprende antes de ir a la escuela.

“Pero las reglas no pueden ser aprendidas imitativamente, puesto que nunca son visibles en el lenguaje, más bien los niños infieren desde su propia experiencia. Al haber aprendido a hablar y a entender palabras, los niños demuestran su extraordinaria

(14) Ibid. p. 36.

habilidad para hacer esas inferencias”.⁽¹⁵⁾

2.3. Diferencia y cambio

Probablemente nunca ha habido una sociedad humana sin lenguaje oral.

Los hombres prehistóricos, al igual que las personas que pertenecen a los modernos grupos primarios, requieren inmediatamente la comunicación cara a cara y usar adecuadamente el lenguaje oral para este propósito. Pero el lenguaje no se limita a ser hablado y escuchado, podemos usar algún sistema de símbolos para crear lenguaje o para representarlo.

El código Morse fue creado para representar el lenguaje para el telégrafo y el radio; los barcos desarrollaron sistemas de señales, usando destellos de luz o banderas de señales donde las distancias eran demasiado grandes para comunicarse por medio de la voz. Sistemas táctiles, como el Braille, fueron desarrollados para dar a las personas ciegas una forma de acceso a lo impreso y sistemas visuales de signos manuales, se desarrollaron para las personas sordas privadas de acceso a la audición.

“No fue sino hasta que las sociedades requirieron comunicarse a través del tiempo y el espacio fuera del alcance de la voz humana, que las formas de lenguaje

(15) REYSABAL, María Victoria. La comunicación oral y su didáctica. p.

escrito se desarrollaron plenamente. La gente llegó a necesitar comunicarse con sus amigos, familiares o socios que no vivían cerca. La cultura llegó también a ser demasiado compleja para la transmisión y preservación oral. El lenguaje escrito fue creado para ampliar la memoria social de la comunidad y su alcance comunicativo”.⁽¹⁶⁾

En el mundo contemporáneo, también se incluyen formas de comunicación para y a través de computadoras y otras máquinas. Los currícula del lenguaje total aceptan la responsabilidad de la escuela para abordar el lenguaje total también en este sentido.

Pero en tanto que los individuos y las comunidades están cambiando siempre, también el lenguaje debe cambiar, siempre adaptándose a las necesidades de uso personal y social. Sobre ello pienso lo siguiente:

- ♦ El lenguaje de cada generación es un tanto diferente de la anterior, conforme crecemos nos vamos “haciendo a nuestras maneras”. La gente joven cuestiona probablemente el *statu quo* y al adoptar nuevos lenguajes representa los cambios en los estilos de vida y en los puntos de vista sobre la misma.
- ♦ Una cierta porción del lenguaje llega pronto a circular entre grupos particulares –músicos, adolescentes, científicos,

(16) TOUGH, J. Lenguaje conversación y educación. El uso curricular del habla en la escuela desde los siete años. p. 21.

escritores, activistas- y logra una pronta y extensa circulación. Estos modismos aparecen y desaparecen, pero no todos tienen una corta vida, algunas veces una porción de ellos encuentra una forma de lenguaje más permanente.

- ◆ Formas especiales del lenguaje se desarrollan entre grupos de gente que comparten experiencias e intereses comunes: terminología altamente especializada y/o metáforas pintorescas. Doctores, abogados, maestros, trabajadores de computación, usuarios de radios de onda corta, para nombrar unos cuantos desarrollan una *jerga* que entienden sólo los iniciados. El término británico es registros, que son formas especiales de lenguaje para usarse en circunstancias especiales. Todos tenemos registros; en nuestro trabajo, para nuestros intereses especiales o para nuestras actividades religiosas y políticas.
- ◆ Todos los lenguajes son realmente familias de dialectos. La gente separada por la distancia, por barreras físicas tales como ríos, montañas, océanos, etcétera, por clases sociales, la discriminación racial o las segregaciones legales, desarrollan variantes de lenguaje que comparten: diferencias en vocabularios, sonidos, gramática e idioma. Los cambios al interior de cada dialecto reflejan los cambios en las experiencias de vida de cada grupo, y son causa de que los dialectos tomen rumbos diferentes o que al menos mantengan su distancia, incluso en la época de la comunicación electrónica.

“Las escuelas deberían dar la bienvenida al dinamismo y al fluir natural del lenguaje. ¡Cómo maravilla la variedad de lenguajes, dialectos y registros de los alumnos!, cuán satisfactorio sería para los maestros el poder sostener los vastos recorridos del desarrollo del lenguaje, en vez de confinarlo a los arbitrarios propiamente dicho o al lenguaje normal”.⁽¹⁷⁾

¿Por qué es importante el lenguaje?, ¿es innato el lenguaje? Algunos letrados lo creen así, especialmente cuando miran cuan pronto y bien lo aprenden los niños. Pero creo que hay una explicación mucho mejor del porqué los niños alcanzan el control del lenguaje con tal precocidad universal.

2.4. Lenguaje para la comunicación

Los niños son literalmente empujados a aprender el lenguaje por su necesidad de comunicación. Es indudable que los humanos están dotados con la capacidad para pensar simbólicamente. Pero el desarrollo es materia de supervivencia. Al nacer, estamos totalmente indefensos, dependemos para sobrevivir de nuestra capacidad para obtener atención de los que nos rodean.

“La gente también debe comunicarse para ser humanos totalmente funcionales. Los niños tienen una gran capacidad para aprender conforme se desarrollan y casi nada se debe a la simple maduración (si bien la maduración es un factor importante de nuestro pensamiento). Ellos deben estar en una íntima y

(17) Ibid. p. 28.

constante comunicación con los otros humanos y el lenguaje es la llave de la comunicación. Este es el instrumento por el cual llegan a compartir las interpretaciones que los otros tienen del mundo y por el cual buscan darle sentido para sí mismos. Aprenden el lenguaje porque lo necesitan para vivir, y lo encuentran fácil de aprender porque el propósito para hacerlo les resulta claro”.⁽¹⁸⁾

Los bebés saben lo que el lenguaje hace antes de que sepan cómo lo hace. Aún antes de que ellos sepan de su potencial comunicativo, lo usan para su participación social. La gente alrededor de ellos interactúa a través del lenguaje. Bien, entonces ellos también lo harán. Desde muy pequeños, ya los niños vocalizan cuando escuchan a otra gente hablar; más o menos al sexto mes, un niño sentado en su sillita junto a la mesa, literalmente inundará a los otros con su propia forma de conversación, lo que es una fuente segura de alegría en muchas familias.

A menudo las primeras palabras “memorables” son signos sociales parecidos al “adiós”: tales palabras nos comunican, pero establecen una función interpersonal. Pronto los niños llegan a tener más usos explícitamente comunicativos del lenguaje: para expresar el mundo o para expresar una necesidad. Ahora su lenguaje se desarrolla rápidamente para encontrar sus propias necesidades. Aprenden el lenguaje tal como lo usan para aprender y mientras aprenden sobre él. Desde el principio las tres clases de

(18) Ibid. p. 31.

aprendizaje del lenguaje son simultáneas en el contexto del dinamismo del lenguaje total.

2.5. Lenguaje para aprender

El lenguaje llega a ser un medio de pensamiento y aprendizaje. En gran medida, el desarrollo del lenguaje interviene también directamente en los procesos de aprendizaje. E. B. Smith sugiere que el desarrollo cognitivo tiene tres fases: la de percepción, en la que el niño atiende los aspectos particulares de la experiencia, la ideación en la que el niño reflexiona sobre la experiencia y la presentación en la que el conocimiento es expresado de alguna manera. En este sentido, no es sino hasta que una idea ha sido presentada que el aprendizaje es completo.

El lenguaje es la forma de expresión más común. Desde los más tempranos aprendizaje preescolares y a través de la vida, es importante para la gente tener oportunidades de presentar lo que sabe, de compartirlo a través del lenguaje y en el curso de esta presentación, completar su aprendizaje. Esta forma de desarrollo del lenguaje está fundamental y directamente relacionada con el éxito en la escuela.

2.6. Más que un lenguaje

Los niños que nacen en un medio bilingüe o multilingüe llegan a entender todos los lenguajes de su alrededor y a hablar los que

necesitan. ¿Resulta motivo de confusión para los niños aprender más de un lenguaje al mismo tiempo? No, normalmente no. Aprenden a hablar a la abuela en su lenguaje, a la familia en el suyo, a los chicos en la calle en el lenguaje del barrio, etcétera.

Nunca sorprende a los niños de medios multilingües que haya más de un lenguaje hablado por la gente que los rodea, ellos simplemente se ajustan a quien habla y entienden qué, cuándo y con quién deben usar el lenguaje adecuado. El lenguaje es fácil de aprender cuando es necesario y útil.

Mucho niños bilingües comprenden totalmente el lenguaje de su hogar pero a menudo responden en el idioma materno en las conversaciones. Estos niños muestran su sensibilidad a los valores sutiles y a las complejas funciones de cada lenguaje. Ellos reconocen que muchas de las personas de su alrededor son bilingües y que cada lenguaje tiende a usarse en situaciones particulares por diferentes miembros de la familia, los vecinos y a diferente edad; aplican esta sensibilidad para encontrar sus propias necesidades lingüísticas.

Y por favor, no crean que los niños bilingües están en alguna desventaja académica. Sólo lo estarán si sus capacidades lingüísticas son menospreciadas y las escuelas fallan al actuar sobre las mismas.

“Los niños bilingües aprenden más de un lenguaje

por la misma razón que los niños monolingües aprenden uno sólo. Aprenden lo que ellos necesitan. Esto explica por qué los programas de idiomas extranjeros en las escuelas han fracasado tan rotundamente. El idioma es aislado de las palabras reales y de los eventos alfabetizadores y la mayoría de los niños no lo tienen que aprender y usar como una segunda lengua. Para ser exitosos, los programas escolares de una segunda lengua deben incorporar oportunidades de lenguaje auténticas y funcionales. Claramente demuestran este punto las escuelas canadienses de inmersión, donde el francés, que es una segunda lengua, es usado también como el lenguaje para la instrucción”.⁽¹⁹⁾

En las primeras interacciones con su madre y con quienes les rodean, los pequeños escuchan palabras, expresiones y experimentan sensaciones que les provocan las formas de trato. Aunque no son conscientes del sentido de todas las palabras, entienden que su madre u otras personas hablan con ellos y reaccionan mediante la risa, el llanto, los gestos y los balbuceos; a través de estas formas de interacción, los pequeños no sólo van familiarizándose con las palabras, sino con la fonética, el ritmo y la tonalidad de la lengua que están aprendiendo, así como con la comprensión del significado de las palabras y las expresiones.

“Conforme avanzan en su desarrollo y aprenden a hablar, los niños construyen frases y oraciones que van siendo cada vez más completas y complejas, incorporan más palabras a su léxico y logran apropiarse de las formas y las normas de construcción sintáctica en los

(19) CONQUET, André. Estrategias de comprensión oral. p. 142.

distintos contextos de uso del habla (la conversación con la familia sobre un programa televisivo o un suceso importante; en los momentos de juego; al escuchar la lectura de un cuento; durante una fiesta, etcétera)".⁽²⁰⁾

La ampliación, el enriquecimiento del habla y la identificación de las funciones y características del lenguaje, son competencias que los pequeños desarrollan en la medida en que tienen variadas oportunidades de comunicación verbal. Cuando los niños presencian y participan en diversos eventos comunicativos, en los que hablan de sus experiencias, de sus ideas y de lo que conocen y escuchan lo que otros dicen, aprenden a interactuar y se dan cuenta de que el lenguaje permite satisfacer necesidades tanto personales como sociales.

Los avances en el dominio del lenguaje oral, no dependen sólo de la posibilidad de expresarse oralmente, sino también de la escucha, entendida como un proceso activo de construcción de significados. Aprender a escuchar ayuda a los niños a afianzar ideas y a comprender conceptos.

Existen niños que a los tres, cuatro y cinco años, se expresan de una manera comprensible y tienen un vocabulario que les permite comunicarse, pero hay casos en que sus formas de expresión evidencian no sólo un vocabulario reducido, sino timidez e inhibición para expresarse y relacionarse con los demás.

(20) Ibid. p. 150.

Estas diferencias no responden necesariamente a la manifestación de problemas del lenguaje; por el contrario, la mayor parte de las veces son el resultado de la falta de un ambiente estimulante para el desarrollo de la capacidad de expresión.

Para todos los niños, la escuela constituye un espacio propicio para el enriquecimiento del habla y, consecuentemente, para el desarrollo de sus capacidades cognitivas a través de la participación sistemática en actividades en las que puedan expresarse oralmente; que se creen estas situaciones es particularmente importante para quienes provienen de ambientes en los que hay pocas oportunidades de comunicación.

“El lenguaje se usa para establecer y mantener relaciones interpersonales, para expresar sentimientos y deseos, para manifestar, intercambiar, confrontar, defender y proponer ideas y opiniones y valorar las de otros, para obtener y dar información diversa, para tratar de convencer a otros. Con el lenguaje también se participa en la construcción del conocimiento y en la representación del mundo que nos rodea, se organiza el pensamiento, se desarrollan la creatividad y la imaginación y se reflexiona sobre la creación discursiva e intelectual propia de otros”.⁽²¹⁾

“El lenguaje es una actividad comunicativa, cognitiva y reflexiva. Es, al mismo tiempo, la herramienta fundamental para integrarse a su cultura y acceder al conocimiento de otras culturas, para interactuar en sociedad y, en un amplio sentido, para

(21) Ibid. p. 154.

aprender".⁽²²⁾

Aunque en los procesos de adquisición del lenguaje existen pautas generales, hay variaciones individuales en los niños, relacionadas con los ritmos y tiempos de su desarrollo, pero también, y de manera muy importante, con los patrones culturales de comportamiento y formas de relación que caracterizan a cada familia. La atención y el trato a los niños y a las niñas en la familia, el tipo de participación que tienen y los roles que juegan en ella, las oportunidades para hablar con los adultos y con otros niños, varían entre culturas y grupos sociales y son factores de gran influencia en el desarrollo de la expresión oral.

Cuando las niñas y los niños llegan a la educación preescolar, generalmente poseen una competencia comunicativa: hablan con las características propias de su cultura, usan la estructura lingüística de su lengua materna, así como la mayoría de las pautas o los patrones gramaticales que les permiten hacerse entender. Saben que pueden usar el lenguaje con distintos propósitos (manifestar sus deseos, conseguir algo, hablar de sí mismos, saber acerca de los demás, crear mundos imaginarios mediante fantasías y dramatizaciones, etcétera).

La incorporación a la escuela implica para los niños el uso de un lenguaje cuyos referentes son distintos a los del ámbito familiar,

(22) BADIA, J. Et. al. Juegos de expresión oral y escrita. p. 39.

que tiene un nivel de generalidad más amplio y de mayor complejidad, proporciona a los niños un vocabulario cada vez más preciso, extenso y rico en significados, y los enfrenta a un mayor número y variedad de interlocutores. Por ello la escuela se convierte en un espacio propicio para el aprendizaje de nuevas formas de comunicación, en donde se pasa de un lenguaje de situación (ligado a la experiencia inmediata) a un lenguaje de evocación de acontecimientos pasados –reales o imaginarios–.

Visto así, el progreso en el dominio del lenguaje oral, significa que los niños logren estructurar enunciados más largos y mejor articulados y potencien sus capacidades de comprensión y reflexión sobre lo que dicen, cómo lo dicen. Expresarse por medio de la palabra es para ellos una necesidad abrir las oportunidades para que hablen, aprendan a utilizar nuevas palabras y expresiones y logren construir ideas más completas y coherentes, así como ampliar su capacidad de escucha, es tarea de la escuela.

Por las razones expuestas, el uso del lenguaje, particularmente del lenguaje oral, tiene la más alta prioridad en la educación preescolar.

“La participación de los niños en situaciones en que hacen uso de estas formas de expresión oral con propósitos y destinatarios diversos, además de ser un recurso para que se desempeñen cada vez mejor al hablar y escuchar, tiene un efecto importante en el desarrollo emocional, pues les permite adquirir mayor confianza y seguridad en sí mismos, a la vez que logran

integrarse a los distintos grupos sociales en que participan. Estos procesos son válidos para el trabajo educativo con todas las niñas y todos los niños, independientemente de la lengua materna que hablen (alguna lengua indígena o español). El uso de su lengua es la herramienta fundamental para el mejoramiento de sus capacidades cognitivas y expresivas, así como para fomentar en ellos el conocimiento de la cultura a la que pertenecen y para enriquecer su lenguaje”.⁽²³⁾

En la educación preescolar, además de los usos del lenguaje oral, se requiere favorecer a familiarización con el lenguaje escrito a partir de situaciones que impliquen la necesidad de expresión e interpretación de diversos textos.

Al igual que con el lenguaje oral, los niños llegan al Jardín con ciertos conocimientos sobre el lenguaje escrito, que han adquirido en el ambiente en que se desenvuelven (por los medios de comunicación, por las experiencias de observar e inferir los mensajes en los medios impresos, por su posible contacto con los textos en el ámbito familiar, etcétera); saben que las marcas gráficas dicen algo, que tienen un significado y son capaces de interpretar las imágenes que acompañan a los textos; asimismo, tienen algunas ideas sobre las funciones del lenguaje escrito (contar o narrar, recordar, enviar mensajes o anunciar sucesos o productos).

Todo ello lo han aprendido al presenciar o intervenir en

(23) Ibid. p. 41.

diferentes actos de lectura y escritura, como puede ser escuchar a otros leer en voz alta, observar a alguien mientras lee en silencio o escribe, o escuchar cuando alguien comenta sobre algo que ha leído. De la misma manera, aunque no sepan leer y escribir como las personas alfabetizadas, ellos también intentan representar sus ideas por medio de diversas formas gráficas y hablan sobre lo que “creen que está escrito” en un texto.

Las capacidades de habla y escucha se fortalecen en los niños cuando tienen múltiples oportunidades de participar en situaciones en las que hacen uso de la palabra con diversas intenciones:

- ♦ *Narrar* un suceso, una historia, un hecho real o inventado, incluyendo descripciones de objetos, personas, lugares y expresiones de tiempo, dando una idea o más fiel y detallada posible. La práctica de la narración oral desarrolla la observación, la memoria, la imaginación, la creatividad, el uso de vocabulario preciso y el ordenamiento verbal de las secuencias.
- ♦ *Conversar y dialogar* sobre inquietudes, sucesos que se observan o de los que se tiene información; mientras desarrollan una actividad que implica decidir cómo realizarla en colaboración, buscan vías de solución a un problema, etcétera. El diálogo y la conversación implican comprensión, alternancia en las intervenciones, formulación de preguntas precisas y respuestas coherentes. De esta manera se propicia el interés, el intercambio entre quienes

participan y el desarrollo de la expresión.

- ♦ *Explicar* la ideas o el conocimiento que se tiene acerca de algo en particular –los pasos a seguir en un juego o experimento–, las opiniones personales sobre un hecho natural, tema o problema. Esta práctica implica el razonamiento y la búsqueda de expresiones que permitan dar a conocer y demostrar lo que se piensa, los acuerdos y desacuerdos que se tienen con las ideas de otros o las conclusiones que derivan de una experiencia; además, son el antecedente de la argumentación.

“Evidentemente algunos niños llegarán a preescolar con mayor conocimiento que otros sobre el lenguaje escrito; esto depende del tipo de experiencias que hayan tenido en su contexto familiar. Mientras más ocasiones tengan los niños de estar en contacto con textos escritos y de presenciar una mayor cantidad y variedad de actos de lectura y de escritura, mejores oportunidades tendrán de aprender. Por ello hay que propiciar situaciones en las que los textos cumplan funciones específicas, es decir, que les ayuden a entender para qué se escribe; vivir estas situaciones en la escuela es aún más importante para aquellos niños que no han tenido la posibilidad de acercamiento con el lenguaje escrito en su contexto familiar”.⁽²⁴⁾

Al participar en situaciones en las que interpretan y producen textos, los niños no sólo aprenden acerca del uso funcional del lenguaje escrito, también disfrutan de su función expresiva, ya que

(24) Ibid. p. 63.

al escuchar la lectura de texto literarios o al escribir con la ayuda de la maestra, expresan sus sentimientos y emociones y se trasladan a otros tiempos y lugares, haciendo uso de su imaginación y creatividad.

La interacción con los textos fomenta en los pequeños el interés por conocer su contenido y es un excelente recurso para que aprendan a encontrar sentido al proceso de lectura aún antes de saber leer. Los niños construyen el sentido del texto poniendo en juego diversas estrategias: la observación, la elaboración de hipótesis e ideas que, a manera de inferencias, reflejan su capacidad para elaborar explicaciones a partir de lo que “leen” y lo que cree que contiene el texto. Estas capacidades son el fundamento del aprendizaje de la lectura y la escritura.

Escuchar la lectura de textos y observar cómo escriben la maestra y otros adultos, jugar con el lenguaje para descubrir semejanzas y diferencias sonoras, reconocer que es diferente solicitar un permiso de manera oral que de forma escrita, intentar leer y escribir a partir de los conocimientos previos que tienen del sistema de escritura incrementando su repertorio paulatinamente, son actividades en las que los niños ponen en juego las capacidades cognitivas que poseen para avanzar en la comprensión de los significados y usos del lenguaje escrito, y para aprender a leer y a escribir.

Presenciar y participar en actos de lectura y escritura, permite

a los niños percatarse por ejemplo, de la direccionalidad de la escritura, de que se lee en el texto escrito y no en las ilustraciones, de las diferencias entre el lenguaje que se emplea en un cuento y en un texto informativo, de las características de la distribución gráfica de ciertos tipos de texto, de la diferencia entre letras, números y signos de puntuación, entre otras.

“Experiencias como utilizar el nombre propio para marcar sus pertenencias o registrar su asistencia; llevar control de fechas importantes o de horarios de actividades escolares o extraescolares en el calendario; dictar a la maestra un listado de palabras de lo que se requiere para organizar una fiesta, los ingredientes para una receta de cocina y el procedimiento para prepararla, o elaborar en grupo una historia para que la escriba la maestra y sea revisada por todos, son experiencias que permiten a los niños descubrir algunas de las características y funciones del lenguaje escrito”.⁽²⁵⁾

El acto de escribir es un acto reflexivo, de organización, producción y representación de ideas. Los niños aprenden a escribir escribiendo para destinatarios reales. Si escribir es un medio de comunicación, compartir con los demás lo que se escribe es una condición importante que ayuda a los niños a aprender de ellos mismos. Los niños hacen intentos de escritura como pueden o saben, a través de dibujos, marcas parecidas a las letras o a través de letras; estos intentos representan pasos fundamentales en el proceso de apropiación del lenguaje escrito.

(25) KAUFMAN, Ana María y Rodríguez, María Elena. Op. cit. p. 109.

En síntesis, antes de ingresar a la escuela y de leer y escribir de manera convencional, los niños descubren el sistema de escritura; los diversos propósitos funcionales del lenguaje escrito, algunas de las formas en que se organiza el sistema de escritura y sus relaciones con el lenguaje oral. En este descubrimiento los niños someten a prueba sus hipótesis, mismas que van modificando o cambiando en diversos niveles de conceptualización.

De acuerdo con los planteamientos anteriores, es necesario destacar que en la educación preescolar no se trata de que las educadoras tengan la responsabilidad de enseñar a leer y escribir a sus alumnos de manera convencional; por ello, no se sugiere un trabajo basado en ningún método para enseñar a leer y escribir.

“Se trata de que la educación preescolar constituya un espacio en el que los niños tengan numerosas y variadas oportunidades de familiarizarse con diversos materiales impresos, para que comprendan algunas de las características, funciones del lenguaje escrito. Aunque es posible que, a través del trabajo que se desarrolle con base en las orientaciones de este campo formativo, algunos niños empiecen a leer, lo cual representa un logro importante, ello no significa que ésta debe ser exigencia para todos en esta etapa de su escolaridad”.⁽²⁶⁾

En la educación preescolar la aproximación de los niños al lenguaje escrito se favorecerá como ya se expuso, mediante las

(26) Ibid. p.112.

oportunidades que tengan para explorar y conocer los diversos tipos de texto que se usan en la vida cotidiana y en la escuela, así como de participar en situaciones en que la escritura se presenta tal como se utiliza en diversos contextos sociales; es decir, a través de textos completos, de ideas completas que permiten entender e significado, y no de fragmentos como sílabas o letras aisladas que carecen de significado y sentido comunicativo.

Como prioridad en la educación preescolar, el uso del lenguaje para favorecer las competencias comunicativas en los niños debe estar presente como parte del trabajo específico e intencionado en este campo formativo, pero también en todas las actividades escolares. De acuerdo con las competencias propuestas en este campo, siempre habrá oportunidades para promover la comunicación entre los niños.

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS QUE FACILITAN EL DESARROLLO DE LA EXPRESIÓN ORAL

3.1. La expresión oral

Se puede concebir la expresión oral como la forma más inmediata y espontánea mediante la cual el ser humano se comunica. Su aprendizaje se da naturalmente en el ambiente familiar y social; de hecho, los niños al ingresar a la escuela han desarrollado competencias que les permiten participar en intercambios comunicativos orales, pero difícilmente el niño adquiere todos los tipos y funciones del discurso sólo por la interacción social.

“Cuando se observa que algunos son tímidos para expresarse ante situaciones y personas desconocidas, y que en la educación superior los estudiantes presentan problemas para expresarse ante auditorios diferentes, nos percatamos una vez más de la responsabilidad que tiene la escuela en el desarrollo de la expresión oral y del lenguaje en general, como un medio de representación del mundo y un instrumento para conocerlo”.⁽²⁷⁾

(27) SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Plan y programa de educación preescolar 2004. p. 17.

El ejercicio cotidiano de la expresión oral es primordial para mejorar la competencia comunicativa de los niños; por tanto, se propone dar un espacio a la conversación en el aula y propiciar, desde la oralidad, situaciones de aprendizaje que les permitan adquirir otras habilidades necesarias para sus intercambios lingüísticos.

La expresión oral depende, en gran medida, del contexto situacional y se va autorregulando en función de la respuesta del interlocutor. Se apoya fuertemente en los gestos, ademanes y en la entonación de la voz.

El hablante tiene un comportamiento lingüístico específico para cada situación comunicativa; usa de diferentes formas el lenguaje en relación con sus interlocutores, el entorno, los propósitos y la temática de la comunicación. La función de la escuela es propiciar la intervención de los alumnos en distintas situaciones comunicativas, para que reflexionen acerca de estas variaciones del lenguaje, con el propósito de que sean cada vez más eficaces en la producción y en la comprensión de mensajes. Por esto, se sugieren juegos donde los niños desempeñen diferentes papeles, y hablen como padres, maestros, directores, ancianos, etcétera, acerca de distintos temas, en diferentes contextos y con distintos propósitos.

Se propone desde el Jardín, un tratamiento planificado para el desarrollo del lenguaje oral. El trabajo de expresión oral parte de los

usos del lenguaje que los alumnos ya dominan cuando inician la escolaridad, para propiciar otros usos con distintas intenciones comunicativas.

Recomendaciones didácticas

El niño, antes de ingresar al Jardín, es capaz de usar apropiadamente la lengua en diversas situaciones comunicativas y tiene un conocimiento lingüístico importante, que ha ido construyendo por medio de la interacción verbal con la familia, los amigos y demás personas de su entorno. Cuando ingresa a la escuela primaria, su ámbito social se amplía, porque debe interactuar con otras personas en situaciones diferentes. El maestro tiene que facilitar esta interacción permitiéndole hablar y comunicarse dentro y fuera del aula con sus compañeros de grado, con las autoridades de la escuela, con niños de otros grados y con otros adultos, en cada oportunidad que se presente.

“Es preciso aceptar y respetar el bagaje lingüístico del alumno y enriquecerlo por medio de intercambios que amplíen sus posibilidades de comunicación. El maestro debe valorar las diferencias lingüísticas de los distintos grupos sociales en el uso de una misma lengua, creando en el aula un ambiente de respeto ante las diferentes manifestaciones lingüísticas de los niños provenientes de diferentes regiones y estratos sociales. La interacción cotidiana con el lenguaje del maestro y el que se presenta en los textos favorece la adquisición de otras formas de expresión”.⁽²⁸⁾

(28) Ibid. p. 19.

Asimismo, los alumnos deben apreciar las lenguas de las diferentes etnias que habitan el país; el maestro debe propiciar a reflexión sobre esta situación cultural y sobre los vocablos de otras lenguas, ya integrados al español.

“La conversación y la entrevista son algunas de las actividades recomendadas para desarrollar la expresión oral, porque permite la reflexión sobre las diferentes formas que toma el lenguaje en los distintos contextos de uso. Los participantes deben hablar y escuchar en el momento oportuno. En estas actividades pueden coexistir recursos de tipo descriptivo, narrativo, expositivo y argumentativo, que responden a diversas intenciones del hablante: informar, ordenar, divertir, convencer, etcétera”.⁽²⁹⁾

De igual manera, la comunicación espontánea entre los niños posee un gran valor educativo, porque favorece la socialización del alumno y de los conocimientos. Este tipo de comunicación se presenta en forma natural a lo largo de las actividades, pero siempre será valioso que el maestro conscientemente la promueva y optimice.

Para abrir el espacio que propicie la comunicación espontánea se deben desterrar las prácticas escolares que limitan y prohíben la comunicación entre los niños, y crear un ambiente de colaboración en el trabajo. Es recomendable prestar atención a la comunicación espontánea entre los niños, pues con seguridad proporcionará

(29) COTS, María. Op. cit. p. 91.

información sobre sus aprendizajes, así como de sus dudas y dificultades ante el trabajo escolar, y sobre sí mismos. Con estas consideraciones se propone trabajar.

3.2. Aspectos de la expresión oral

Conversaciones

El trabajo de la expresión oral se inicia con una conversación entre los niños para conocerse como personas, aspecto sumamente importante dado que van a convivir durante un año escolar.

Estas conversaciones y todas las que puedan darse de manera espontánea permitirán al maestro tener un conocimiento general de los niños que integran su grupo: información de gran utilidad para trabajar con ellos.

Es importante que durante todo el año escolar se propongan actividades de conversación entre los alumnos, con otras personas que puedan acudir al aula y en las visitas que se organicen a diferentes lugares.

“La lectura de un texto interesante y los programas de televisión y radio preferidos por los niños, ofrecen temas atractivos que harán surgir la conversación espontáneamente, brindando la oportunidad de comenzar los debates críticos. El maestro puede sugerir, además, que los alumnos vean programas educativos de mejor calidad que los

ofrecidos por los canales comerciales, de diferente temática, útiles para promover las conversaciones”.⁽³⁰⁾

Entrevistas

Entrevistar a personajes interesantes de la escuela, de la familia, del lugar donde viven los niños, suele ser una actividad divertida para ellos. Les exige atender al planteo y encadenamiento de las preguntas, agilidad para obtener la información, habilidad para volver a preguntar acerca de una respuesta que no ha quedado clara; todo ello contribuirá a darles mayor fluidez en la conversación.

Descripciones

El trabajo con imágenes puede resultar un punto de partida interesante para enseñar a los alumnos a observar y describir oralmente objetos, personas, hechos, acciones, etcétera. Quizás en un primer momento el niño sólo enumere objetos, pero con la ayuda de un trabajo escolar orientador mejorará notablemente en la observación de imágenes y en la descripción de las situaciones que observe.

Relatos y narraciones

La expresión oral se desarrolla también con los relatos

(30) CONQUET, André. Op. cit. p.108.

cotidianos acerca de sus propias vivencias y de los distintos sucesos de interés para ellos.

La narración de cuentos y leyendas favorece la organización temporal y causal de hechos en el discurso, y permite analizar sus partes: los cuentos tienen un inicio, generalmente con una entrada típica “Había una vez...”, “Hace muchos años...”); un desarrollo, donde se plantea un problema; una resolución y regularmente un cierre (que también puede ser típico: “Colorín, colorado, este cuento se ha acabado”).

La narración involucra la organización de los distintos momentos de la historia (o suceso narrado) en el pensamiento del niño, para ser expresados oralmente.

“Las narraciones y relatos pueden llevarse a cabo en forma individual o colectiva. Se puede relatar colectivamente una visita realizada por todo el grupo. Los niños discutirán y se pondrán de acuerdo en el orden temporal de los sucesos o momentos importantes de la visita. La narración colectiva de un cuento conocido por los niños también implica este tipo de decisiones”.⁽³¹⁾

Textos literarios de tradición oral

Los textos literarios de tradición oral, como algunos cuentos, las adivinanzas, los trabalenguas, las rimas, los juegos, chistes,

(31) BADIA, J. et. al. p. 110.

poemas, etcétera, favorecen el desarrollo de la expresión oral.

Poesías

Resulta valioso propiciar en el aula acercamiento de los niños a formas de expresión artística como la poesía, que les permite disfrutar de toda la belleza del lenguaje.

La recitación permite al niño captar y recrear placenteramente el ritmo y la rima de los textos poéticos. Al seleccionar poesías para los niños, el maestro debe considerar si éstos pueden comprenderlas, ya que muchas veces el lenguaje metafórico suele requerir un grado de abstracción que los alumnos de preescolar no pueden aun alcanzar.

Exposiciones

A lo largo del año escolar, los niños muchas veces exponen temas de interés para sus compañeros: la salud, la importancia de la higiene personal, el respeto a los demás. Esta tarea les exige organizar sus ideas para poder informar con mayor claridad y precisión a sus compañeros acerca del tema elegido.

Cuando los niños tienen la oportunidad de hacer comentarios sobre lo que un compañero expuso, se favorece la reflexión y la confrontación de opiniones.

Órdenes e instrucciones

Los juegos que gustan a los niños, ofrecen buenas oportunidades para el desarrollo de la expresión oral: una de ellas se encuentra en las instrucciones que el niño debe dar o seguir en un juego en particular. El hecho de dar las instrucciones para organizar a sus compañeros, para plantear secuencialmente los pasos que deberán seguirse, implica un esfuerzo de organización mental. Suele suceder que un niño al dar las instrucciones y reglas de un juego lo haga de manera confusa y desorganizada, impidiendo la correcta ejecución del mismo. Esta situación permite una revisión conjunta de las órdenes para reorganizar la explicación del niño.

Argumentaciones

En ocasiones el trabajo colectivo enfrenta a los niños a opiniones diferentes y a la necesidad de defender un punto de vista personal frente a otros. Probablemente los niños tengan dificultades para argumentar en los comienzos del primer grado, pero el trabajo constante de confrontación de opiniones durante las diferentes actividades favorecerá el desarrollo de esta habilidad. Aprender a argumentar influye sobre su autoestima y los prepara para una vida social más participativa.

Todas las actividades que se planteen para desarrollar la expresión oral deberán favorecer la participación de todos los niños

del grupo, para ampliar sus posibilidades de relación y de integración social.

3.3. Estrategias para la expresión oral

Tiempo de escribir

Es una actividad diaria que se realiza al comienzo de la jornada. A diferencia de lo que sucede habitualmente en los jardines con el intercambio inicial, en el que se busca la participación generalizada de los niños, la rutina de *Tiempo de compartir*, privilegia la participación diferenciada de los niños. Un niño por vez toma la palabra como principal locutor, mientras que los demás limitan su intervención al hacer comentarios y preguntas sobre el tema planteado por el protagonista de ese tiempo.

“Esta características del *Tiempo de compartir* –el hecho de que un niño cada vez sea el principal locutor– responde a los objetivos que se buscan a través de esta situación: que la maestra pueda interactuar con un niño en particular, brindándole especial apoyo a su expresión lingüística; que los niños puedan hacer un relato completo y que cada niño tenga un espacio de privilegio para contar sus vivencias”.⁽³²⁾

En cambio, cuando se da una participación indiscriminada, se corre el riesgo de que sean siempre los mismos niños los que intervienen, aquellos seguros de su expresión, que se adueñan de

(32) Ibid. p. 115.

la “palabra” de todos. Asimismo, cuando se generaliza la participación de los niños, ninguno puede construir un relato completo de su experiencia.

Durante estos episodios de habla, los niños permanecen sentados en ronda, atentos a lo que su compañero quiere contarles, ya que el objetivo de ese momento es que los niños, rotativamente, compartan a través del relato una experiencia que han vivido, un cuento que conocen, un programa de TV que han visto.

En un principio, por las características del grupo –heterogéneo en cuanto a su experiencia anterior de Jardín y el medio sociocultural de procedencia- la participación en *Tiempo de compartir* es dispareja, ya que unos pocos siempre quieren hablar mientras que otros muestran dificultades de expresión y temor a intervenir.

Por otra parte, aun para los niños que ya habían asistido a Jardín, este tiempo como se plantea en la actividad, constituye una situación nueva en la que los roles están bien diferenciados: un niño habla, los demás escuchan atentamente, le hacen preguntas y comentarios y la maestra conduce el intercambio. Por eso, al comenzar el año, la maestra se enfrenta con la necesidad de ir estableciendo el patrón de interacción que caracteriza al *Tiempo de compartir*.

A través de una expresión –fórmula que abre el encuentro-

¿Qué nos vas a contar, Dani?; y ahora, ¿qué nos vas a contar vos Sergio?; o: vamos a escuchar lo que nos cuenta Eli. La maestra asigna los roles –uno, el designado, habla y los demás escuchan– y proporciona una pauta para el comienzo de una situación de habla claramente delimitada.

Las intervenciones de la maestra, varían de acuerdo con el niño que toma la palabra y también en el curso del año, respondiendo así a las diferencias entre los niños y a la progresión de su desarrollo.

Es necesario tener presente que la maestra, al no haber vivido junto con el niño la experiencia que éste relata y no compartir necesariamente el código lingüístico que el niño domina y todos sus conocimientos y representaciones, producto de su propia vida, puede tener dificultades para interpretarlo y apoyar su discurso.

Para salvar esta dificultad, es importante que esté bien informada sobre las condiciones de vida del niño, la composición del grupo familiar, sus experiencias escolares anteriores, su medio de procedencia, las diferencias lingüísticas según la comunidad de habla, las actividades de los padres y hermanos. Es por ello que la maestra, antes de comenzar, realiza extensas entrevistas a los padres en las que recogió esta información y, durante el año, mantuvo un contacto permanente con ellos, siempre atenta a las novedades familiares y sucesos de la escuela, estableciendo una óptima relación con padres y familiares.

Cuando la maestra comprende, acepta y respeta las diferencias entre los niños en el uso del lenguaje y en la respuesta a situaciones de aula, y se interioriza de las condiciones de vida de cada niño, puede intervenir más apropiadamente para responder a sus necesidades diferenciadas.

En el curso del año se observa cómo los niños ganan autonomía y seguridad en su expresión a través de un trabajo sistemático de apoyo por parte del docente y al ir internalizando la rutina de *Tiempo de compartir*. Este hecho se manifiesta en intervenciones más extensas y complejas por parte de los niños y en una participación mayor de todos.

Cuando la rutina de esta actividad ha quedado bien establecida y surge un tema de interés general, que también da ocasión a nuevos conocimientos, la maestra luego de haber atendido la experiencia relatada por el niño que tomó la palabra, generaliza el intercambio sobre un tópico derivado de esa experiencia. Como lo hace en toda situación de intercambio, la maestra pone en juego estrategias de apoyo al desarrollo lingüístico del niño: repeticiones, reestructuraciones, continuaciones.

Hay que tener en cuenta que, a diferencia de lo que sucede en otros intercambios en los que la maestra introduce el tópico, en ese momento es el niño el que lo propone. Por lo que la maestra tiene que prestar especial atención para interpretar cuál es el tópico del niño (a veces, en un primer momento, no es fácil de determinar).

“Asimismo, es necesario mantener la interacción centrada en el tema para que la experiencia relatada tenga coherencia global como discurso. Para ello, cuando las intervenciones de otros niños pueden derivar el intercambio hacia otros asuntos, la maestra retoma el tema original y devuelve al protagonista el turno de intervención. Cuando es el mismo protagonista el que introduce temas que no parecen tener una clara relación con la experiencia que se está relatando, la maestra le proporciona al niño relaciones posibles entre los hechos para que él las explicita”.⁽³³⁾

Como se puede observar en los registros de tales períodos, cuando los niños hacen uso de estrategias de discurso coloquial en el que se recurre con frecuencia a formas como “él”, “acá”, “éste”, cuya referencia no está explicitada en el discurso, la maestra o pide que sean explícitos (¿quién es él?) O lexicaliza el referente (Luis: “me lastimé en la cabeza y acá”); maestra: “Ah, te lastimaste la cabeza y la frente”.

Tanto en estas ocasiones, como cuando la educadora integra la información fragmentada que van proporcionando los niños y la cohesiona, está apoyando el desarrollo de estrategias de registro escrito, promoviendo así el conocimiento y dominio del lenguaje escrito.

“Otro aspecto al que la docente atiende en sus intervenciones, es el mantener el relato ceñido al orden temporal de los sucesos, marcando también la relación

(33) Ibid. p. 121.

causal entre ellos.

Es importante recordar que los relatos de experiencia personal presentan también una estructura global muy similar a la de los cuentos tradicionales; estructura que organiza este tipo de discurso en una forma convencional socialmente compartida”⁽³⁴⁾

A menudo los niños, como muchos narradores de experiencias personales, comienzan su relato haciendo un resumen de la experiencia. La maestra interviene para estimular al niño a que despliegue su relato, preguntándole por el momento o situación en que los hechos sucedieron. Luego al explicar el contexto temporal y espacial de la situación, le da pie para retomar la complicación de la historia y explicita las causas de los hechos que relata. La maestra cierra el relato expandiendo la resolución que la historia tuvo en la palabra del chico.

Platiquemos

1. En los primeros días de clase, el maestro platica con los niños sobre la importancia de conocerse unos a otros, en tanto van a compartir mucho tiempo en la escuela. Les sugiere que por parejas, platiquen sobre aspectos familiares, gustos y preferencias personales, así como de sus expectativas escolares y situaciones o actividades que les desagradan de la escuela o de sus compañeros.

(34) SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Op. cit. p.20.

2. Cuando el maestro observa que la mayoría de las parejas tuvo el tiempo suficiente para conversar, les pide que cada alumno presente a su compañero y comente lo más interesante que éste le haya dicho.
3. En el caso de que algunos niños tengan dificultad para presentar a su compañero, el maestro les ayuda haciendo preguntas, por ejemplo: “¿No te dijo tu compañero cuántos hermanos tiene?, ¿te comentó lo que hace por las tardes?, ¿sabes por dónde vive?, ¿qué cosas de la clase le desagradan a tu compañero?”.
4. El maestro comenta con los niños sobre la importancia de la comunicación entre las personas, pues es una forma de relación entre los humanos. Les dice, por ejemplo, que ahora ya sabe que a muchos alumnos les desagradaba que en ocasiones no revise la tarea, por lo que procurará cumplir con esa actividad; o les propone formar un equipo de béisbol, puesto que a muchos niños les agrada ese deporte.

“Es conveniente que el maestro propicie la conversación a lo largo del año escolar con los temas que sean de interés para los niños; la persistencia y la perseverancia son dos cualidades o características que debe poseer un maestro para propiciar el desarrollo del lenguaje de sus educandos”.⁽³⁵⁾

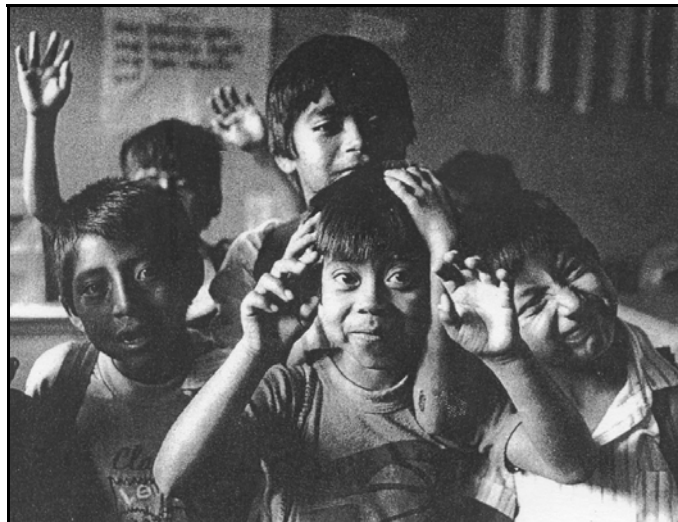
(35) BADIA, J. Et. al. Op. Cit. p. 111.



¿Qué animal es?

1. Se reparten las tarjetas con las ilustraciones de animales y se indica a los niños que las deben esconder, pues el juego consiste en que los demás adivinen de qué animal se trata a partir de la información que cada quien proporcione al describirlo. Ganarán los niños que más rápido consigan que sus compañeros adivinen.
2. Un niño pasa al frente y con la tarjeta oculta, da a sus compañeros la descripción del animal que deben adivinar. Si los compañeros fallan, agrega información y así continúa hasta que adivinen. En el pizarrón se anota el nombre del niño que hace la descripción y se va

- registrando la cantidad de veces que agregó información.
3. Se repite el juego. Otro niño pasa al frente para hacer la descripción.
 4. Se hacen comentarios sobre la cantidad o tipo de información que debe proporcionarse al hacer una descripción.



¿Te cuento un cuento?

1. El maestro presenta a los niños las estampas de un cuento clásico, puede ser *Caperucita Roja*, *Cenicienta*, o cualquier otro que la mayoría de los niños conozcan, y les pregunta: “¿Alguien conoce el cuento de Caperucita Roja?, ¿quién lo quiere contar para todos los que no lo conocemos o lo hemos olvidado?”.
2. Una vez que el cuento haya sido contado por el niño, apoyando su relato en la secuencia de estampas, el maestro les propone tener una sesión de cuentos; para

ello les pide que se organicen en equipos.

3. Se entrega una secuencia de ilustraciones por equipo y el maestro comenta: “Ahora cada equipo inventará un cuento basándose en las estampas que les entregué; es necesario que lo inventen entre todos, para después nombrar a un compañero que lo cuente al resto del grupo”. En el caso de que alguno de los equipos tenga dificultades para estructurar el cuento, el maestro les hace preguntas como las siguientes: “¿Cómo empezaría?, ¿de qué trataría?, ¿cómo terminaría?, etc.
4. Los niños cuentan su cuento ante el grupo y el maestro les hace algunas preguntas, que pueden ser como las siguientes: “¿por qué casi todos los cuentos inician con expresiones como: Había una vez..., ¿se fijaron que en este tipo de cuentos se mencionaron princesas, castillos y hadas?”

“Mediante preguntas, el maestro puede llevar a los niños a reflexionar sobre los personajes y las características estructurales de los cuentos fantásticos, así como los comentarios en el salón de clases por los propios niños”. ⁽³⁶⁾

A dramatizar

1. El maestro les propone a los niños organizar una sesión de

(36) Ibid. p. 112.

teatro para una fecha posterior, para ello les recomienda organizarse en equipos y les pide sugerencias para trabajar. Los temas de las dramatizaciones serán tomados de la vida cotidiana. Algunas de las situaciones que se pueden representar son: una escena familiar con diálogos entre padres e hijos, esposos o hermanos; una escena en alguna oficina pública, con diálogos entre compañeros, entre empleados y el gerente, o empleados y el público; una escena escolar con diálogos entre niños en el recreo, niños y maestro, padres de familia y maestro, maestros y director, o cualquier otra situación que favorezca el diálogo.

2. Cada equipo organiza con anticipación el material para su dramatización, así como la situación que presentará al grupo.
3. En la fecha señalada, cada uno de los equipos presenta su dramatización. Al término de las mismas, el maestro pregunta al grupo: “¿qué les pareció el trabajo de los diferentes equipos?, ¿alguno de sus compañeros no representó adecuadamente su papel?, ¿por qué creen que no estuvo bien?, ¿utilizamos siempre la misma forma de expresión para dirigirnos a diferentes personas y en cualquier situación?”.

“Después de este diálogo con los niños, se llega a la conclusión de que las formas lingüísticas son distintas en función de

las situaciones e intenciones comunicativas".⁽³⁷⁾

Esta actividad se realizará respetando la iniciativa de los niños, pero en fecha posterior podrá hacerse atendiendo a las orientaciones del maestro, que favorecerá la utilización de diferentes situaciones e intenciones comunicativas.



Hacer una historia

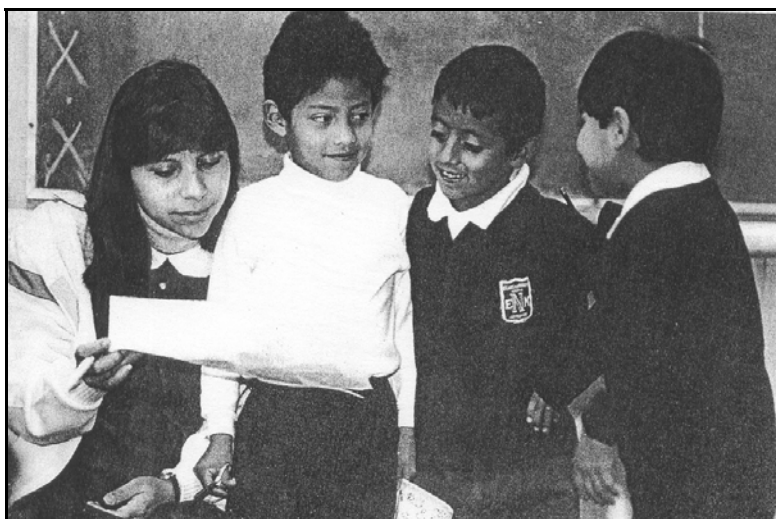
1. El maestro presenta varias imágenes que correspondan a alguna secuencia (pueden ser imágenes de un cuento o de una historieta), y pide a los niños que las ordene para recordar o inventar una historia.
2. Los alumnos cuentan la historia, para luego escribirla en el pizarrón.
3. Cuando el trabajo está terminado, el maestro lo lee para

(37) Ibid. p. 113.

que los niños se den cuenta de repeticiones innecesarias o de errores existentes en la redacción del texto, así como de la ausencia de alguna información importante. Les hace preguntas, por ejemplo: “¿Nos quedó bien este cuento?, ¿podríamos agregarle (o quitarle) algo para que nos quede mejor?, ¿será necesario decir tantas veces *la niña* (o cualquier otra palabra que se repita en el texto)?”.

4. El maestro hace las modificaciones sugeridas al texto original y cada vez que esto sucede, lo lee nuevamente y pregunta: “¿ahora nos quedó mejor?, ¿se les ocurre que podamos cambiar otra cosa?”.

Esta actividad puede realizarse sin imágenes, proponiendo la invención de un cuento, la narración de una experiencia interesante, de un trabajo de Ciencias Naturales, un paseo, un acontecimiento de la clase, de la escuela o sobre cualquier otro tema que sugieran los alumnos.



Leer poemas

1. El profesor lee o declama al grupo un poema, empleando la pronunciación, el ritmo y la entonación adecuados para que los niños puedan participar del sentimiento del autor.
2. Pregunta si alguien sabe una poesía. En caso afirmativo, los invita a que la declamen para todos y recomienda a los demás que mantengan una actitud de respeto.
3. Cuando se hayan declamado varios poemas, el maestro les dice a los niños que la poesía es una expresión artística que pueden disfrutar en clase. Les propone establecer un día de la semana para disfrutar de la poesía. Ese día consultarán algunos libros de poemas, así como sus libros de texto y todos los niños leerán algún poema. También pueden llevar grabaciones de poemas. Se puede preparar una poesía coral para presentarla en una fiesta escolar.

Cambiarle al cuento

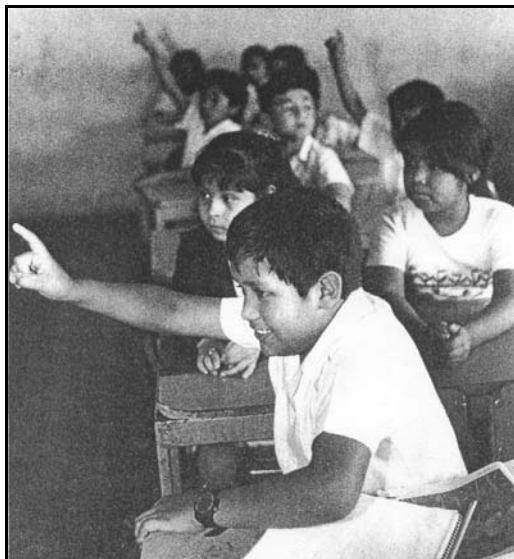
1. El maestro lee el cuento en voz alta. Permite que participen en la lectura los niños que lo deseen. Después lo comentan entre todos.
2. Los niños reconstruyen oralmente el cuento y el maestro escribe en el pizarrón lo que van diciendo.
3. A continuación el maestro propone hacer cambios:
 - a) De escenario, por ejemplo: ¿cómo sería el cuento si

en lugar de vivir en el bosque Caperucita Roja viviera en la ciudad?

b) De personajes, por ejemplo: ¿qué pasaría si en el cuento de Caperucita Roja el personaje fuera un niño?

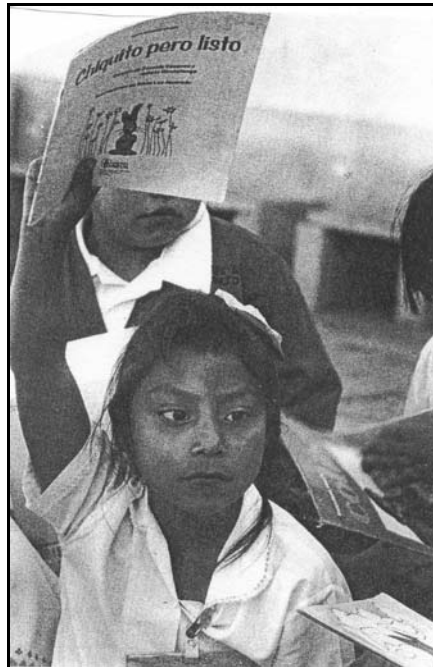
c) De cierre o solución, por ejemplo: ¿de qué otra manera podría terminar el cuento?

4. Se procede a identificar en el pizarrón las partes del cuento que se quieren cambiar para producir las transformaciones. Los niños se percatarán de que cierto tipo de cambio implica modificaciones mínimas en el texto (un niño en el lugar de Caperucita Roja), mientras que otro, como el de escenario, requiere una transformación casi completa. En cada caso, se atenderá el cambio producido en el significado o contenido del cuento. Se incorporan las modificaciones señaladas por los niños y cuando el cuento esté terminado se lee.



A inventar diálogos

1. El maestro propone a dos alumnos que platicuen frente al grupo sobre temas que les interesen (deportes, gustos, vacaciones, experiencias, etcétera). Cuando concluyen, el maestro habla de la importancia que tiene la comunicación entre las personas.
2. Pregunta si conocen las tiras cómicas de periódicos y revistas, en las que aparecen diálogos escritos.
3. Entrega a cada equipo una tira cómica con los textos cubiertos e invita a los niños a que imaginen los diálogos.
4. Los niños escriben los diálogos que imaginaron.
5. Diferentes equipos intercambian sus tiras cómicas y las leen.



Poesías y canciones

La poesía y las canciones permiten expresar sentimientos y contribuyen a la búsqueda de palabras rimadas que le ayudan al niño a poner en juego su creatividad con el lenguaje. Durante todo el año, el maestro puede pedir que digan los versos que conozcan y escribirlos en el pizarrón para que los niños los copien. Además, puede proponer que intenten entre todos crear nuevos versos.

Una forma de crear poesía y canciones consiste en:

- ◆ Los alumnos y el maestro proponen un tema.
- ◆ Buscan palabras que tengan que ver con este tema (esto puede hacerse a través de una lluvia de ideas).
- ◆ Se organizan las palabras buscando que rimen al final de cada frase u oración.

CONCLUSIONES

Después de haber analizado detenidamente la bibliografía que hizo posible la elaboración de la investigación, he llegado a las siguientes conclusiones.

- Gran parte del progreso del lenguaje de los niños recae principalmente por razones naturales en el educador. Su sensibilidad para comprender la importancia del proceso y su voluntad para poner la enseñanza al servicio del aprendizaje son fundamentales para que los niños traspasen sus propios límites y lleguen a un nuevo lugar de desarrollo.
- El docente no debe enseñar a hablar desde cero, los alumnos ya son capaces de hablar mínimamente en las situaciones cotidianas en las que suelen participar, en las conversaciones familiares, diálogos, explicaciones breves, etc., a pesar de que el impacto de la televisión en los hogares está cambiando y reduciendo la comunicación familiar.
- Para enseñar a hablar es necesario saber escuchar, porque el docente que escucha recoge en sus intervenciones las aportaciones de los alumnos y las devuelve a veces ampliadas o reformuladas, cede la palabra con facilidad y da oportunidades de iniciar turnos, de hacer preguntas o de cambiar el tema a los alumnos, aprende de sus alumnos,

aprende cosas relativas a sus intereses y conocimientos, a sus expectativas y a su capacidad de comprensión lingüística.

- Es importante tomar en cuenta los conocimientos previos de los niños, pero no para poner el acento en lo que no saben, sino para planificar situaciones de uso de la lengua oral que permitan reflexionar sobre formatos de habla alternativos y de mayor prestigio social para desenvolverse en contextos más amplios y más formales.
- Los maestros pueden valerse de la evaluación continua para evaluar la capacidad de proyección e imaginación del niño, podemos ver que un conocimiento acerca de la capacidad de respuesta que tiene el educando en diversas situaciones ayuda al profesor a decidir el tipo de apoyo que necesitará para proyectar cómo es la vida en otros lugares, cómo fue en el pasado o cómo será en el futuro.
- El docente no debe relegar la enseñanza de la expresión oral, por el contrario debe preocuparse constantemente por mejorar su práctica docente, aplicando estrategias didácticas innovadoras en el salón de clases, interesantes para su educandos y ricas en aprendizajes.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, Dolores. La lengua oral en la enseñanza secundaria. Barcelona, 1989. Ed. Paidós. 175 pp.

BADIA, J. et. al. Juegos de expresión oral y escrita. Barcelona, 1993. Ed. GRAO. 121 pp.

CONQUET, André. Estrategias de comprensión oral. Barcelona, 1983. Ed. Hogar del Libro. 182 pp.

COTS, María. El desarrollo de la competencia comunicativa oral. Barcelona, 1995. Ed. Paidós. 117 pp.

DEL RÍO, M. José. Psicopedagogía de la lengua oral. Un enfoque comunicativo. Barcelona, 1993. Ed. Horsori. 182 pp.

GARCÍA Plata, I. Et. al. Expresión oral. Barcelona, 1990. Ed. Alambra. 178 pp.

HUDSON, R. A. La sociolingüística. Barcelona, 1981. Ed. Anagrama. 139 pp.

KAUFMAN, Ana María y Rodríguez, María Elena. La escuela y los textos. Buenos Aires, 1993. Ed. Santillana. 119 pp.

PALLARES, E. técnicas de grupo para educadores. Madrid, 1990.
Ed. ICCE. 128 pp.

REYZABAL, María Victoria. La comunicación oral y su didáctica.
Madrid, 1993. Ed. La muralla. 219.pp.

RODRÍGUEZ, María Elena. Lectura y vida. Revista Latinoamericana
de lectura. No. 3. Buenos Aires, Argentina, 1995. Ed.
Santillana. 89 pp.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Plan y programa de
educación preescolar 2004. Ed. SEP. 127 pp.

TOUGH, J. Lenguaje, conversación y educación. El uso curricular
del habla en la escuela desde los siete años. Madrid, 1989.
Ed. Visor. 273 pp.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, Antología. Alternativas
para la enseñanza-aprendizaje de la lengua en el aula.
México, 1996. Ed. UPN. 243 pp.